

Casualidades, curiosidades

Paco Ariza

SI HAY un día singular, éste es el domingo, no por las connotaciones que imprime el cumplimiento de los preceptos religiosos, sino por la morosidad que se observa en la gente, en todos y cada uno de nosotros.

Con esta tranquilidad marché a comprar el periódico, otro de los rituales dominicales como el paseo, los churros o levantarse sin despertador.

La ciudad seguía sumergida en esa sensación cuando encontré a Juan, que desde luego aunque caminaba provisto de su chándal y zapatillas no llevaba semblante sosegado.

–Los sindicatos no estáis haciendo nada por la escuela pública. La derecha, la Iglesia y el PSOE se han aliado en la LOE, se vuelve a retroceder -siguió argumentando- Para esto no hacía falta reformar la ley del PP y vosotros estáis callados, tendríais que habernos convocado a una huelga por la financiación y la laicidad del sistema, pero como tenéis miedo a que vuelva el PP estáis callados... La escuela pública, la nuestra, retrocede”.

Intenté contra argumentar pero era imposible, no paraba, no dejaba intervenir. Tras un rato de conversación en aquella mañana de domingo, continué mi camino ahora un tanto sobresaltado comenzando a cuestionar mi teoría sobre los domingos tranquilos. Juan me había inquietado, tal vez llevaba razón, había que movilizar, presionar al gobierno, conseguir una ley más progresista, nacionalizar los centros educativos religiosos, ... luchar por la calidad de lo nuestro.

En el quiosco me sorprendió encontrar al propietario de un conocido periódico comprando la prensa; me fijé, sólo compró el suyo.

–”Es un tipo simpático –pensé—. Sólo se lleva su periódico. Ya era hora que un diario se atreviera a decir esto o aquello”.

El lunes encontré a Juan por la mañana. “Llevas razón -le dije-, hay que hacer algo contra la LOE. ¿Qué haces por aquí?”.

–”Acabo de dejar a mi hijo en las Mercedarias. Ya sabes que tienen unos resultados excelentes”.